

IDENTIDAD FEMENINA Y FORMACIÓN DE EDUCADORAS EN LA ESCUELA NORMAL

ENRIQUE FARFÁN MEJÍA

Problema de estudio

En la actualidad las escuelas normales viven una transformación curricular e institucional orientada a ajustarse a la formación en competencias laborales, evaluaciones externas y gestión orientada al cumplimiento de metas que definen la posibilidad de contar con recursos y presupuesto (Camacho, 2002: 11-15).

Como parte de estos cambios en las políticas educativas las alumnas de las escuelas normales de educadoras son evaluadas por el CENEVAL. Estas evaluaciones consideran el logro de las competencias profesionales y llama la atención el bajo nivel que obtienen las alumnas en lo que respecta a identidad y valores profesionales. Este preocupante resultado nos indica que las normales quizás encuentran dificultad en promover una identidad profesional construida desde la ciudadanía, tal y como es la aspiración educativa consignada desde el Artículo Tercero Constitucional así como en el Plan de Estudios de La Licenciatura en Educación Preescolar 1999. Algunos críticos señalan que esta reforma responde a criterios economicistas, privilegia el capital privado e impulsa valores mercantilistas los cuales suponen un obstáculo para la formación de educadoras conforme a los principios y valores democráticos que orientan la educación pública en México (Krawczyk, ,2002: 627-663).

A pesar de los señalamientos críticos, legítimos, en contra de estas reformas, cabe señalar que también pueden abrir la posibilidad de redefinir situaciones que han sido

desfavorables para la educadora, tales como la marginación académica que ha padecido, así como un imaginario social que la proyecta como una mujer sumisa, con pocas facultades intelectuales (Elizondo, 1995: 6-11). La misma identidad femenina tradicional puede ser replanteada desde este proyecto modernizador (Serret, 2002: 23-33).

Dada la feminización de la carrera de educadora, se hace necesario, para comprender mejor la construcción de su identidad y valores, considerar su condición femenina. Obviar esta situación puede dar como resultado un precario entendimiento de la formación de las futuras educadoras. Existen pocos estudios realizados en nuestro país acerca de la identidad femenina y los valores profesionales en el campo de la educadora preescolar; los existentes sugieren una relación entre la identidad tradicional y las prácticas formativas de las escuelas normales (Cruz, 2000: 26-27; Elizondo, 1987: 4-9; Elizondo, 1995:6-11). Estas investigaciones se han sustentado en una recuperación de antecedentes históricos y en el cuestionamiento del planteamiento pedagógico original froebeliano y, además, se centran en la alumna en formación considerando sólo tangencialmente el papel que juegan los formadores.. Por lo tanto, además de que se hacen necesarios más estudios al respecto, también es importante considerar nuevas perspectivas teóricas que permitan recuperar la relación de la identidad de la educadora con factores externos a la profesión como el contexto cultural en el que está inmersa la escuela normal y las políticas educativas que orientan los planes y programas formativos, pero, sobre todo, haciendo explícito un marco teórico de género desde el cual se busque comprender la identidad femenina de la educadora , así como estudiar, también los valores y prácticas de los formadores..

Preguntas

Es así que planteamos las siguientes preguntas de investigación. ¿Las y los formadores de educadoras incorporan los valores ciudadanos en su práctica o subsiste la creencia y mantenimiento de los valores tradicionalmente asignados a la mujer de inequidad, injusticia y falta de respeto a su condición de ser humano? Siendo que, como dijimos, uno de los componentes del nuevo Plan de Estudios de la Licenciatura es la formación ciudadana y la vida democrática pero, por otra parte, considerando la característica condición de sumisión que se promueve de la mujer en la cultura mexicana. ¿Cómo se resuelve esta tensión en la Escuela Normal?

Objetivo

El objetivo de esta investigación fue conocer los valores de los formadores de educadoras con relación a las características de la identidad femenina y la construcción de los valores profesionales de las futuras educadoras, en el contexto cultural local.

Metodología

La ruta metodológica siguió la perspectiva de investigación de corte cualitativo a partir de un trabajo de investigación documental acerca de las condiciones culturales de la mujer en Sinaloa, entidad en donde se realizó la investigación en el ciclo escolar 2003-2004, y de trabajo de investigación de campo mediante entrevistas a profundidad a los 32 formadores de educadoras que conformaban la plantilla docente (Bertely, 2000: 17-22).

El rol asignado a la mujer en la cultura local

Los estudios culturales sobre la mujer sinaloense advierten que las condiciones económicas de inequidad se reproducen en el papel sociocultural asignado a la mujer:

“En la historia de la cultura sinaloense, la mujer sólo aparece tangencialmente como mera acompañante o como adorno del hombre” (Santamaría, 1997: 32).

El papel asignado a la mujer en Sinaloa se desprende del concepto idealizado que el sinaloense tiene de su entorno natural: la mujer es la encarnación de la naturaleza. Mejor dicho, de su imagen idealizada tanto de la mujer como de la naturaleza. En esta concepción de la mujer identificada a la Naturaleza parece pervivir la creencia prepatriarcal en la cual dios era mujer: “Esa diosa, útero divino del que nace todo y al que todo regresa para ser regenerado y proseguir el ciclo de la naturaleza” (Rodríguez, 2002: p., 23).

Se cosifica y ritualiza a la mujer, suerte de transmutación que la convierte en una imagen idealizada, de manera que dejan de ser personas y se convierten en personajes que juegan roles. En ese sentido, la “imagen real”, en tanto modelo deseado de lo que debe ser una mujer sinaloense queda representado por la “reina del carnaval”. Santamaría (1997: 155-157) considera que la esencia de lo que socialmente la sociedad sinaloense espera de la mujer es encarnado en la “reina del carnaval”:

“En los setentas se inició el boom de lo que en Sinaloa se ha llamado la reinitis o la fiebre por ser reina de cualquier cosa y hacer toda una carrera con base en la belleza” (p. 156)

Se enseña a la mujer a tener el sueño de reinar. Así se puede ver que en colonias, escuelas, clubes, carnavales, se corona a la reina, a la mujer que será objeto de admiración masculina y envidia femenina. Por toda la geografía sinaloense no hay lugar que no incluya en sus festejos coronar a la reina. ¿Cómo interactúa esta cultura local con los saberes y prácticas formativas de educadoras?

La formación en la Escuela Normal: la Reina del Sur

Beltrán y Berrelleza (1998:119-122) dan cuenta con exactitud acerca de las “reinas de la Normal”, consignando nombre y fecha de “reinado”. La alumna educadora entra a la Escuela Normal “formada” por las prácticas culturales locales en las que **ser reina** es fundamental, como advierte Santamaría, y mantiene esa expectativa de reinar a lo largo de su licenciatura. Este valor cultural, que forma parte de la identidad de la mujer en la cultura local, se articula con una circunstancia de gran influencia en la realidad sinaloense: el narcotráfico (Cantarell, 2001). El narcotráfico permea amplios sectores de la sociedad, aún incluyendo la propia Normal, a donde llegan alumnas de familias dedicadas a esa actividad:

“No, yo no considero esta situación. Para mí todas son iguales. Yo no considero su vida privada. Esa es su vida privada y cada quien sabe lo que hace en su vida privada. Yo la califico igual que a todas las alumnas, si cumple, si trae su trabajo no tiene problemas conmigo.”(Docente Ernesto)

Declara un docente que sabe que imparte a alumnas implicadas familiarmente en esa actividad delictiva. Algunas de estas alumnas declaran abiertamente su procedencia familiar y hacen gala, con su vestimenta, teléfonos y, sobre todo con su automóvil, de la riqueza económica que disfrutan. Es decir, no sólo se mantiene el sueño-valor de ser reina, sino que tampoco es visto con preocupación ser coronada por un narco que la convierta en Reina del Sur.

La docencia heroica

Al margen de la tendencia tradicional pero también separada de la renuncia a la idea de una vida desde el desmantelamiento de la vida y el bien común se da una formación valoral que

busca construir una identidad de la educadora con referentes a la heroína. Estas formadoras de educadoras desarrollan su labor a partir del concepto central de “vocación”. Son vistas como reliquias, como ancladas en un pasado que ha muerto pero, desde ahí, trabajan un sentido de ser mujer y ser educadora alternativo. La educadora es formada en valores de la entrega, el sacrificio, la valentía, la creatividad. Renuncia a ser reina y se proclama en lucha. A la educadora se le enseña en la normal y, sobre todo, en los jardines de niños, a “querer al niño sobre todo y ante todo”:

“Ahí aprendes a querer a los niños, a que te saluden con sus naricitas llenas de moquitos y sus manitas sucias. Aunque sientas que te mueres sabes que no los puedes rechazar ni decirles que no,” (Docente Flor)

Esta valentía y sacrificio suplantán el “compromiso social”, la “conciencia comunitaria”, aún la formación de una ética ciudadana, pero funcionan como guías para el trabajo y promueven un trabajo comunitario vinculando al jardín de niños con su medio circundante:

“Nos mandaban a los ranchos, a la Sierra, a los campos pesqueros. Yo me siento mejor y extraño esos momentos porque se reciben muchas atenciones de la comunidad. Uno trabaja con mucho gusto, se nota el trabajo y los padres lo ven” (Docente Angélica)

En las Escuela Normal este heroísmo romántico está vigente. Quizás aún a pesar de la normal, quizás aún a pesar de los formadores de educadoras. La profesión docente ha sido calificada como profesión de estado, feminizada, técnica, dedicada a las clases bajas, poco exigente, pero esta caracterización explica poco el ingreso constante de alumnos que saben que ganaran poco, como también explica poco la existencia de núcleos más o menos amplios de excelencia educativa que sostienen proyectos educativos dignos y capaces.

Discusión de los resultados

Mujer que sabe latín...

Este acercamiento denota factores internos y externos a la institución normalista que se entrelazan para orientar la formación de **valores e identidad profesional diversos**. Estos factores son parte de las condiciones que se deben considerar para entender porque en los exámenes de CENEVAL las alumnas educadoras muestran problemas en lo que respecta al aprendizaje de los valores profesionales que aspira el Plan de Estudios de la Licenciatura en Educación Preescolar.

Los avatares diarios, la situación socioeconómica y cultural en que se desenvuelve la Normal constituyen imanes poderosos que atraen la atención e influyen en la formación de la identidad de las futuras educadoras con más fuerza e influjo que el currículo escolar formal y vivido. Componentes culturales locales vinculados al rol tradicional de la mujer, la difusa diferencia entre lo legal y lo ilegal (León, 1996: 19-36), así como la historia de la institución, promueven valores que se incorporan a la identidad femenina con más fuerza que valores provenientes de la cultura pedagógica o de las posibilidades emancipadoras del discurso de la modernidad (Serret, 2002:35-39).

Estos valores “tradicionales” fomentan o forman parte de una identidad de la educadora plegada a los valores culturales tradicionales de lo femenino y a la imagen “correcta” y sumisa de lo que significa ser mujer en tierras sinaloenses. Es cierto, hay elogio, hay reinado, pero siempre en medio de un discurso masculino que ejerce sutiles elogios y brutales formas de ejercer su dominio. Las mujeres asumen el dominio a partir de los beneficios calculados que esperan recibir. Desde ahí, sin mayor reflexión ni empoderamiento las alumnas educadoras viven su formación en la escuela normal. Las

propias formadoras están ajenas a ese discurso y asumen los nuevos controles, más refinados, del dominio intelectual que ejercen sobre ellas, en una suerte de “machismo intelectual” experimentado cotidianamente (Quistian, 2001: 453-455).

Existe una posibilidad emancipadora del discurso globalizador así como las oportunidades de aprovechar los recursos y conocimientos puestos en circulación a nivel mundial (García, 2004: 100-121), que, sin embargo, queda inconclusa y pasa de largo para esta experiencia formativa normalista. Lejos pasa la posibilidad de generar una identidad femenina desde la ciudadanía.

Es necesario que las escuelas formadoras de docentes tengan presente que los valores de la legalidad son un elemento fundamental para la convivencia pacífica y constructiva entre los pueblos (Beck, 1998: 16-19). La forma más efectiva de contrarrestar la inequidad de género y promover una formación ciudadana de los docentes es formar a los individuos para el cumplimiento de las leyes locales y también de las leyes internacionales, que en estos tiempos tienen cada vez mayor importancia (Kymlicka, 2001: 66-79).

La tensión entre lo local y lo global se resuelve con dificultad por los formadores de educadoras y tiene el efecto de promover la supervivencia de valores que promueven condiciones de injusticia, al mismo tiempo que se promueven valores que dificultan el desarrollo de identidades ciudadanas en las educadoras. Por lo tanto, esta situación lleva a proponer la necesidad de generar que, en tanto profesión femenina, la educadora debe ser considerada, conforme a los nuevos discursos educativos en su formación profesional pero también en su condición de género. A pesar de la ausencia de esta visión en los nuevos planes de formación de educadoras, la búsqueda de la equidad debe ser un elemento crucial de la nueva política educativa

Bibliografía

- Beck, Ulrich. (1998) ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona; Paidós
- Beltrán, Dina y Berrelleza, Marco Antonio (1998) Escuela Normal de Sinaloa. Una visión histórica. Sinaloa: Escuela Normal de Sinaloa
- Bertely, María. (2000) Conociendo nuestras escuelas. México: Paidós
- Camacho, Verónica. (2002) “Preescolar: Desacuerdos del Congreso”. Educación 2001 (México), año 7, núm. 81, pp. 11-15
- Cantarell, Mario (2001) Malverde y Bernal, el Santo y el Héroe. Culiacán, Sinaloa: Secretaría de Seguridad Pública de Sinaloa
- Cruz, Rosa. (2000) La formación de la educadora de párvulos, de la maestra de jardines de niños y la licenciada en educación preescolar. Memoria del Congreso de Educación Preescolar. México: ENMJN
- Elizondo, Aurora (1987) Algunas nociones para reconcebir la tarea de formación de docentes. Cero en Conducta (México), año 2, núm. 8, pp., 4-9
- Elizondo, Aurora (1995) Educación preescolar: la desprofesionalización de la función docente. Básica. Revista de la Escuela y del Maestro(México) , año 2, núm 6, pp. 6-11
- García Canclini, Nestor(2004): Diferentes, desiguales y desconectados. Barcelona: Gedisa
- Kymlicka, Will (2001) La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía. España: Paidós
- Krawczyk, Nora (2002) La reforma educativa en América Latina desde la perspectiva de los organismos multilaterales. Revista Mexicana de Investigación Educativa (México), núm. 16, septiembre-diciembre, pp. 627-663.
- León, José.(1996) Sinaloa: Historia, cultura y violencia. Culiacán, Sinaloa: DIFOCUR
- Rodríguez, Pepe (2002) Dios nació mujer. Barcelona, España: Ediciones B
- Quistian, Marco. (2001) “Profesoras y profesores: el mismo rol y diferente acción. Reflexiones desde la Universidad Autónoma de Sinaloa y la Escuela Normal de Sinaloa”, en M. Ramírez (ed.) El valor de los valores en la educación. Culiacán, Sinaloa: SEPYC-UAS-ENS

Serret, Estela (2002) *Identidad femenina y proyecto ético*. México: UNAM/PUEG-
UAM/Porrúa